

LAS LOZAS DECORADAS DEL SITIO “LA BASURITA” COMO INDICADORAS DE CAMBIO SOCIOECONÓMICO. ROSARIO, ARGENTINA (1873-1920)

Gustavo Ferneti¹

Recibido: 26/11/2019

Aceptado: 26/10/2020

RESUMEN

Los frecuentes fragmentos de loza en sitios arqueológicos urbanos argentinos suelen considerarse desde la perspectiva de la función, el material, la significación y el consumo. Clasificadas de diversas maneras, las cerámicas industriales han permitido acceder a la sociedad de consumo colonial, pre-capitalista y capitalista, mediante el análisis de los procesos de fabricación, venta, distribución, compra y descarte.

Analizar, en cambio, las lozas en base a su apariencia permitiría un encuadre particular, al poder comparar la evolución de las preferencias estéticas de los compradores, en una ciudad con fuerte dinámica inmigratoria como fue Rosario (Provincia de Santa Fe) entre 1873 y 1920.

El objetivo del presente trabajo es desarrollar la relación entre un modo de producción y las elecciones de los usuarios, en particular de los contenedores cerámicos industriales, hipotetizando que dichas elecciones fueron, en realidad, imposiciones europeas sobre una sociedad en pleno cambio social, considerada como un mercado emergente.

Palabras clave: arqueología urbana - cerámica - consumo - Rosario

AS LOUÇAS DECORADAS DO SÍTIO “LA BASURITA” COMO INDICADORES DE MUDANÇA SOCIOECONÔMICA. ROSARIO, ARGENTINA (1873-1920)

RESUMO

Os frequentes fragmentos de louça em sítios arqueológicos urbanos na Argentina, são geralmente considerados sob a perspectiva da função, o material, o significado e o consumo. Classificadas de várias maneiras, a cerâmica industrial permitiu o acesso à sociedade de consumo colonial, pré-capitalista e capitalista, através da análise dos processos de fabricação, venda, distribuição, compra e descarte.

¹Centro de Estudios de Arqueología Histórica – Argentina - arqfernetti@hotmail.com

Ferneti, G. (2020). Las lozas decoradas del sitio “La Basurita” como indicadores de cambio socioeconómico. Rosario, Argentina (1873-1920). *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 9, 63-92. ISSN 1853-7626/ 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda. doi: 10.5281/zenodo.4321860



Analisar, em vez disso, os fragmentos com base em sua aparência, permitiria um enquadramento específico, podendo comparar a evolução das preferências estéticas dos compradores em uma cidade com forte dinâmica de imigração, como foi Rosario entre 1873 e 1920.

O objetivo deste artigo é desenvolver a relação entre um modo de produção e as escolhas dos usuários, em particular os recipientes de cerâmica industrial, com a hipótese de que essas eleições eram, de fato, imposições europeias a uma sociedade em plena mudança social, considerada como um mercado emergente.

Palavras-chave: arqueologia urbana - louça - consumo - Rosario

DECORATED EARTHENWARES OF LA BASURITA SITE AS SOCIOECONOMIC CHANGE INDICATORS. ROSARIO, ARGENTINA (1873-1920)

ABSTRACT

Frequent earthenware shreds in urban archaeological sites in Argentina are often considered from the perspective of function, material, significance and consumption. Classified in various ways, industrial pottery have allowed access to the colonial, pre-capitalist and capitalist consumption society, through the analysis of the manufacturing, sale, distribution, purchase and disposal processes.

Instead, analysing pottery according to their appearance would allow a particular approach by allowing to compare the evolution of the aesthetic preferences of buyers, in a city with strong immigration dynamics such as Rosario was between 1873 and 1920.

The aim of this paper is to develop the link between a mode of production and the choices of purchasers, in particular of industrial ceramic containers, hypothesizing that those elections were, in fact, European impositions on a society in full social change, considered as an emerging market.

Key words: urban archaeology, earthenware, consumption, Rosario

INTRODUCCIÓN

La aparición, en los basurales rosarinos históricos datados en el período 1873-1920, de cerámicas de varios tipos llevó inevitablemente a los arqueólogos y arqueólogas de Rosario –sobre todo a partir del año 2014- a considerar que las cerámicas halladas en contexto edáfico como fragmentos, alguna vez fueron objetos consumidos y descartados dentro del contexto histórico y no elementos social o económicamente aislados de los otros objetos. Una vez catalogados en la década del 1990, esos objetos descartados empezaron a pensarse puestos en los estantes de los bazares y almacenes, listos para ser adquiridos y utilizados. Por lo tanto, poseyeron una función primaria, aspectos simbólicos, económicos y luego, condiciones de descarte susceptibles de un análisis arqueológico. El contexto de deposición indicaría dónde y cómo se descartaron, pero sólo el análisis del contexto arqueológico (o sistémico, según Schiffer, 1990) puede dar los datos necesarios para

la reconstrucción de esas particularidades de los objetos en su estado original, de la sociedad que los usó y arrojó, pero también del contexto rosarino que les dio sentido y posibilidad. O sea, dar cuenta del consumo de la mercancía.

Los fragmentos cerámicos, de diferentes decoraciones y pastas, tampoco fueron cronológicamente simultáneos en su uso y descarte. Dado que los basurales de Rosario resultaron por lo general paisajes culturales específicos, la basura continuó arrojándose, aumentando la cantidad de fragmentos cerámicos, junto a otros restos asociados hasta el presente. El consumo, en el modo de producción capitalista adoptado en la década 1870, abundancia de mercancías con su fácil acceso en el comercio y el empleo creciente con radicación, en medio de una inmigración europea que modificó la demografía rosarina. La entrada de lozas se incrementó de unos pocos canastos en 1851-60 a un importante tráfico internacional de mercancías, entre ellas la loza europea (Ensink, 1971) para fines del siglo XIX.

Los hábitos del siglo XVIII y comienzos del XIX, conservar ciertos objetos, realizarlos con materiales al alcance de la mano (hueso, cuero, piedra, metales locales) o fabricarlos por reciclado, a partir de la década de 1870 se convirtió en cosa del pasado. A mediados del siglo XIX, el incremento productivo en la industria generó importantes stocks de objetos de cerámica disponibles a muy bajo precio debido a la producción industrializada que abarataba los costos (Briz y Godino, 2001; Brooks 2005; Graham, 2006) y que se distribuyeron en todo el mundo, en Argentina y en particular, en Rosario.

La famosa “trilogía” de lozas con aspecto crema, perla y blanca por sus vidriados (*creamware*, *pearlware* y *whiteware*) no solamente fueron perfeccionamientos industriales, sino también apuestas económicas que generaron en Europa regiones y ciudades-taller, como Staffordshire, Stoke-on-Trent o Maastricht. Las lozas industriales –sobre todo de Staffordshire– habían surtido el comercio europeo local desde el siglo XVIII (Brooks, 2005, 2009) y a partir de la década de 1870 comenzaron las exportaciones masivas a Argentina, en un mercado atractivo para las industrias europeas. En Argentina se comenzaba cambiar el modelo económico hacia un capitalismo agroexportador y a la vez, importador de manufacturas (Schvarzer, 1996). En ese nuevo contexto y con la llegada masiva de mercancías importadas, desaparecieron gradualmente las pulperías y tiendas y aparecieron decenas de establecimientos menores cada vez más diversificados, entre ellos los bazares (Álvarez, 1998; Carrasco, 1907).

De este modo, como resultado del sistema capitalista expansivo adoptado definitivamente en 1870 en Argentina y de la inmigración europea a partir de 1870-80, los consumos cambiaron aceleradamente en el país y particularmente en Rosario (Camino, 2010 y 2014). Hubo entonces una proliferación del comercio urbano y una “preponderancia de las actividades de intermediación en muy distintos niveles, desde la empresa comercializadora de bienes primarios con el exterior a la proliferación del pequeño comercio y la venta ambulante” (Armus y Hardoy, 2014, p. 40).

La población se incrementó de forma notable con mayoritario aporte europeo, modificando la demografía rosarina cambiando los gustos y consumos (MR1CM 1900). Las poblaciones locales (los criollos y los inmigrantes de residencia más antigua) comenzaron a alternar con las europeas recién llegadas en grandes contingentes, así como los barcos de cabotaje atracaban en los muelles

rosarinos junto a los de ultramar, permitiendo que los bazares vendieran a los nuevos habitantes las baratas y atractivas lozas europeas (Andrade Lima, 1995) en todas las ciudades del país.

La abundancia de esa mercancía industrial hacía que las elecciones se sucedieran en forma cotidiana y los objetos de loza pasaron a tener otras funciones, tanto de uso como simbólicas y de representación y la variedad de decoraciones, pastas y funciones primarias respondió tanto a la producción como al consumo, interactuando en forma dialéctica (Briz i Godino, 2001; Damm, 2013). El capitalismo constantemente relevaba los gustos y consumos, produciendo de acuerdo a ello, mientras que los consumidores adquirían lo disponible, influyendo sobre la producción mediante preferencias que se traducían en más o menos lozas adquiridas. Relevadas éstas por los ingresos empresariales, se insistía en cierto diseño o se lo dejaba de lado (Andrade Lima, 1995; Majewski y Schiffer, 2009; Miller, 1980).

La producción de artículos implicaba constantes novedades en el comercio y en ese panorama, un consumo numeroso de piezas novedosas, y por lo tanto atractivas en los estantes, aseguraba ganancias rápidas y cuantiosas. Esta sociedad consumista, de rápidos cambios demográficos por la inmigración extranjera, resultó también un mercado dinámico con cada vez mayor disponibilidad de dinero para adquirir piezas europeas (De la Dehesa Romero, 1993). En Rosario esto se verificó desde la década de 1880-90, con una población asalariada creciente, que podía afincarse en viviendas propias (Armus y Ardoy, 2014; Castagna y Wolfen, 2001).

LOS BASURALES

Son abundantes los trabajos que analizan los basurales en Argentina, pudiéndose mencionar los de Ulises Camino (2009; 2007), Sandra Guillermo (2004) y Daniel Schávelzon (2017), trabajos donde se da cuenta de las particularidades de los vertederos estudiados.

En los basurales históricos rosarinos, como La Basurita (MCU1), Calle Junín (JUN) o Baño de Mandinga (MD1) los nuevos consumos se reflejan en la cantidad de fragmentos y su variedad (Ferneti y Volpe, 2018). En este sentido, estos vertederos de basura, a los fines analíticos, pueden dividirse en cuatro tipos, por su origen, escala y espacialidad:

- 1- Por un lado los basurales urbanos “totalizantes”: grandes áreas de la ciudad donde los habitantes volcaron sus desperdicios en forma sistemática, sea de manera autorizada o clandestina, generando un paisaje urbano reconocido, incluyendo quejas sobre su peligrosidad social (Ferneti y Volpe, 2018 y 2019; Motivos urbanos, 1/1/1928). Por su misma condición, los basurales urbanos extensos resultaron arqueológicamente más aptos para definir consumos generales, con la desventaja de su dinámica estratigráfica propia, que tendía a mezclar capas de deposición -aún hoy-, ya que la remoción y venta de la basura (vidrios, metales, huesos) alteró las numerosas capas de deposición casi a diario.
- 2- Por otro, aparecieron basurales más reducidos y localizados, espacios de vertido puntual que recogieron basura de sectores particularizados de la ciudad o bien -por las características espaciales y de propiedad de la tierra- permitieron cierta comodidad de los vecinos para descartar restos como lugar acostumbrado para hacerlo con regularidad en un

espacio definido para ello por la costumbre y no por un servicio o funcionalidad impuestos por el estado (Ferneti y Volpe, 2018).

- 3- En cambio, los basurales de veredas o espacios residuales pequeños y localizados presentaron estratos únicos, a veces poco alterados con excavaciones o remociones, pero cuyos restos se mezclaron superficialmente por erosión y se vincularon a poblaciones particulares (y no generales) como barrios o conventillos (Ferneti y Volpe, 2019).
- 4- Los pozos de basura o “basureros” que indican una deposición individual y primaria (Camino 2009; Guillermo, 2004) práctica abandonada con el sistema de recolección urbana. Arqueológicamente podrían compararse con otros contextos similares y domésticos (Colasurdo, 2011) y no con basurales urbanos, más complejos y dinámicos.

Por lo tanto y en un sentido metodológico, al intentar analizar cambios sociales extensos, los basurales urbanos “totalizantes” resultan más adecuados en tanto conforman una muestra global de los consumos de la ciudad. Para analizar poblaciones puntuales y su evolución, el estudio de basurales localizados resulta particularmente útil y los basureros o pozos resultaron excelentes para el análisis de una familia, individuo o microgrupo en particular y observar sus pautas de consumo contextualizadas (Camino, 2009; Colasurdo 2012; Frazzi, 2019; Raies, 2016; Schávelzon 2012). El análisis de los basurales, además, se desarrolla sobre un paisaje cultural donde se destina lo sucio, lo inútil y lo socialmente indeseable. Para pozos domésticos, resulta un análisis de elecciones familiares o individuales y metodológicamente se necesitaría un conjunto más o menos extenso de sitios comparables entre sí.

De acuerdo con Rocchietti (2017):

Toda ciudad tiene sus basureros, cada vez más extensos e indeseables de acuerdo con el punto de vista tendencial de una sociedad que consume cada vez más, que produce cada vez más desechos y que los arroja rápidamente de los hogares sin preocuparse por su destino final. Todo basurero contemporáneo es una mezcla policlasista de aquello que en la ciudad se encuentra más o menos separado por barreras invisibles. Se trata de una coexistencia contingente, precaria y, asimismo, transitoria dado que los gobiernos municipales o regionales aplican políticas de descarte, reciclado y enterramiento (p. 33).

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLÓGICAS. HIPÓTESIS

De acuerdo a lo expresado arriba, se propone analizar comparativamente diversos basurales rosarinos, con el objetivo de establecer un panorama del consumo, encuadrándolo en el concepto de “gusto”. Así, la hipótesis planteada consiste en aseverar que los cambios en la sociedad en el período se reflejaron en el consumo cerámico decorado, en forma de “gustos” históricos y contrapuestos. O sea: al analizar los “gustos” pre y post inmigratorios para el consumo de lozas, se estarían analizando los cambios sociales producidos en Rosario entre 1873 y 1920.

Sin embargo, se parte de una serie de supuestos básicos teóricos que es necesario postular, dado que establecen los parámetros generales de la comparación pensada para la hipótesis planteada.

Inicialmente, se presupone que los cambios sociales dan por resultado cambios en el consumo. Pero ellos se definen inmersos en cambios globales, tanto mundiales como nacionales y locales, durante un proceso inmigratorio que, justamente, fue resultado de esa situación compleja dado por el capitalismo en expansión.

En segundo lugar, dada esa complejidad, el análisis cuantitativo y luego comparativo no induce a inferencias lineales o mecánicas, sino que el presente trabajo considera a las cerámicas como indicativas de cambios y procesos que es necesario completar con otros consumos sujetos a leyes de mercado. La cerámica para este trabajo resulta una evidencia material más de ese proceso, en este caso rosarino pero vinculado al sistema global (Camino, 2010, 2014; Castagna y Wolfin, 2001) mediante análisis susceptibles de ser completado en trabajos futuros.

La dinámica del basural tiende a ser aleatoria y dista del modelo clásico de estratos o capas de la arqueología de campo. Por lo tanto, la recolección o la excavación sistemática son procesos concurrentes y combinados, diferentes a sus roles metodológicos habituales de prospección y confección de estratigrafías para el encuadre cronológico.

En cuarto lugar, como objeción importante podría observarse que la dinámica de los basurales supondría “mezclar gustos” de varios grupos consumidores en MCU1, ya que la premisa inicial es que en él se vertían los residuos de toda la ciudad. Sin embargo, la ciudad creció en el período separadamente en su periferia (Parussini, 2012) con basurales independientes y alejados entre sí, por lo que la totalidad del basural MCU1 significaría la basura del centro de Rosario y los demás de la periferia en crecimiento, aunque vinculados por el sistema socioeconómico general. Este proceso implicó un cambio paulatino, desde el centro a la periferia y viceversa, por lo que al comparar basurales se estarían comparando poblaciones diferenciadas tanto cronológica como espacialmente. Pero al finalizar el período de estudio, puede considerarse que Rosario ya era una sola ciudad, con sectores integrados tanto social como administrativamente (Malosetti Costa, 2017; Mujica y Martín, 2001; Parussini, 2012). En última instancia se estaría comparando los consumos sucesivos poblaciones arraigadas en la ciudad en tiempos y espacios diferentes, pero también se estaría observando, a través del consumo de la loza, el devenir del gusto, a lo largo de una evolución socio-urbana que inicia en 1870, “se europeíza” entre 1880 y 1900 y que finaliza con la Primera Guerra Mundial, cesando la inmigración masiva en 1920.

Es por ello que el presente trabajo metodológicamente presenta un análisis del registro del basural urbano “La Basurita” (MCU1, considerado del tipo 1 según la clasificación de arriba) en función del análisis considerándolo un contexto de deposición cronológicamente extenso (1870-1920) y luego proceder a la comparación con otros basurales contemporáneos, para poder inferir las preferencias en el consumo de loza decorada en Rosario.

Yendo a lo metodológico, la técnica de recuperación fue la de excavaciones sistemáticas y recolecciones superficiales, combinadas, para formar un registro arqueológico donde fue importante lo cuantitativo. El concepto de estrato o capa resultó inviable y a la vez inapropiado, dada la dinámica del basural histórico y la gran transformación del sitio durante un siglo.

Se propone una comparación entre sitios, que se hará en base a las cantidades de cerámica decorada hallada en otros sitios rosarinos. Dado que La Basurita es un sitio temprano en la historia

rosarina –fue el primer basural oficial, 1873- se parte del supuesto que los basurales más modernos indicarán un cambio en el consumo, en caso de variar la cantidad y tipo de decoración hallada.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO: DESCRIPCIÓN Y CRONOLOGÍA

En el mencionado contexto de capitalismo emergente surge La Basurita (MCU1) (Figura 1) como espacio de vertido de basuras concesionado por la municipalidad y residencia de una población “quemera”. Fue denominado también “La Pólvora”, “La Quema”, “Vertedero Municipal” u “Horno de las basuras” (Volpe, 1992).

La Basurita resultó del relleno de un cava efectuado artificialmente por la explosión de un depósito nacional de pólvora en 1868 (Estragos del Temporal, 30/12/1868) en un sector anegable de la ciudad que se extendía desde la bajada de la actual calle Rioja hasta Bv. 27 de Febrero, con un coronamiento continuo de barranca de loess y tosquillas. Dicha área hacia el norte estaba poblada de árboles ribereños, por lo que se le llamó popularmente “El Bajo de los Sauces” o “Los Sauces”.

A partir de aproximadamente 1870 a 1873 (año de concesión del basural) el espacio recibió la basura de toda la ciudad (Volpe, 1992), todavía sin recolección sistemática de residuos, la documentación fotográfica muestra un gran montículo, rodeado del agua de inundación del río y algunas edificaciones portuarias (Figura 1, abajo).

El sitio hoy se presenta como un gran frente de suelo antropizado yuxtapuesto a la barranca, producto constantes deyecciones, deslaves y remociones. Se realizaron excavaciones en la década de 1990 (Volpe, 1992) a ceja de barranca, de donde se recuperaron cerámicas decoradas de variados tipos. Desde 2015 se están realizando prospecciones a fin de analizar los conos de deyección de basuras provenientes de la cima de la barranca y su dispersión.

El universo de cerámica doméstica analizada en este trabajo correspondió a los trabajos de prospección y una excavación inicial de 2017, tanto en MCU1 como en otros sitios, que formaron una base de datos suficiente como para elaborar un mapa de basurales y una problematización inicial de los mismos. El resultado -que para la fecha de este trabajo (2018) han continuado de modo intensivo y sistemático- fue una colección de numerosos fragmentos de cerámica de varias pastas, vidriados y técnicas, similar a los demás sitios rosarinos, aunque en general variando notablemente su proporción en el registro.

Dada esta variabilidad, se planteó el problema empírico de la cronología. Para despejar esas dudas, se usaron algunos indicadores empíricos fiables para establecer la profundidad histórica, detallándose específicamente diez:

- 1- Botellas de cerveza “Nacional”, de Carlos Bagans y Epifanio Moneta: se hallaron tres etiquetas fragmentadas y una botella incompleta. Resultaron los indicadores más precisos y antiguos, si bien como todo indicador fechado, es preciso en la fecha de fabricación pero ambiguo en la fecha de descarte. La documentación histórica y los coleccionistas confirmarían esta cronología, entre 1870 y 1877 (Volpe, 1994b).

- 2- Marcas en diamante (*diamond mark*) de fabricación en los objetos: estas marcas, sobre todo en vidrios, estuvo vigente entre 1842 y 1883. Permite fijar la cronología de los fragmentos de modo sumamente preciso, ya que la fecha de fabricación queda establecida en el objeto; para el caso consiste en un solo tintero fechado en 1868.
- 3- Fragmentos de pasta con vidriado crema (*creamware*): se hallaron piezas rotas en grandes fragmentos, identificables en base al conocido precipitado verde. La bibliografía disponible confirmaría un espacio cronológico anterior a 1868 (Schávelzon, 1994) pero si la identificación fue correcta, y dado que son fragmentos de tres objetos diferentes, pudieron ser descartes de bazar luego de un tiempo de traslado y guardado.
- 4- Botones del tipo Prosser hallados por Soccorso Volpe en la década de 1993: resultaron posteriores a 1870, según Bruzzoni (2016).
- 5- La documentación: la explosión fue fechada por el Diario La Capital (“Suceso” 29/12/1868) y la ordenanza municipal adjudicando la explotación del basural es de 1873.
- 6- Azulejos Pais-de-Calais: si bien son piezas raras y su deposición en el basural se fija en forma más ambigua, se definieron como elementos de uso descartado hacia 1870-80 por cerámicas más baratas de otro tipo y por el abandono del revestimiento de casas y brocales. La bibliografía existente confirmó esto (Girelli, 2013).
- 7- Placas de dirección: eliminadas entre 1870 y 1880 al ser reemplazadas por el nuevo sistema de numeración (Ferneti, 2020).
- 8- proyectiles de plomo: adjudicables a la Guerra del Paraguay o venta por particulares. Si bien aún en análisis, la presencia de algunos proyectiles de sistemas antiguos (balas esféricas) podrían datarse *prima facie* en la década de 1860-70, antes de la introducción del sistema Remington “*rolling block*” en fusiles y las balas ojivales en revólveres.
- 9- Marcas de fábrica: la loza suele tener marcas de los fabricantes que pueden ser fechadas, aunque en un amplio rango cronológico (Volpe, 1994c).
- 10- Técnica de decoración “azul difuso” o *flow blue*: suele ser considerada un indicador de antigüedad ya que decoraciones posteriores tipo *transferencia* tuvieron bordes definidos. Siguiendo a Portanova (2001) podrían fecharse entre 1830 y 1880. Para Gomes de Mello Araujo, A. y Ribeiro de Carvalho (1993) se ubicaría entre 1840 y 1870, siendo el indicador menos preciso entre los considerados.



Figura 1. El sitio MCU1 “La Basurita” al sur de Rosario (Fuente: Google Earth). A la izquierda: A- excavaciones 1990-93; B- Excavaciones 2018-19; C- Deslave cloacal; D- Contacto con la barranca natural; E- Área de aplanamiento. 1, 2 y 3- prospecciones de 2015 a 2019. A la derecha, “Plano de la Ciudad de Rosario” (MR, 1905); en el círculo, la cárcava donde se ubicó el sitio (Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”). Abajo, “Inundaciones en el Bajo” foto del Ministerio de Obras Públicas mostrando las inundaciones y al fondo, el montículo de basura (MOPR, 1911).

Respecto a la duración del basural histórico, la dinámica del mismo impide establecer una fecha precisa, ya que se continúa arrojando basura desde los asentamientos sobre la barranca con

permanente descarga diaria efectuada por vecinos y viandantes. Esto hace que el período arqueológico del basural deba ser definido arbitrariamente, considerándose el final de la inmigración europea iniciada en el país en 1870, ya que es el contexto histórico de formación del basural (MR1CM 1900; 1906 y 1910). Aunque escasos en cantidad, se mencionan algunos hallazgos que fueron concordantes con ese límite y que marcan el fin de la concesión para la explotación de la basura:

- 1- Cerámicas decoradas por calcomanía o *decalware*: si bien se inicia su fabricación es de la década de 1890 en Europa, su aparición en Rosario y Argentina fue posterior a 1920, dada la Gran Guerra 1914-18 que retrasó su importación, a pesar de su popularidad en Europa. (Brooks, 2005; Schávelzon, 1995). Por lo tanto, es un indicador cronológicamente “hacia adelante”, escaso y que fija el “límite cronológico” del presente estudio. Se hallaron solamente tres fragmentos de estas cerámicas en la recolección superficial.
- 2- Monedas: se hallaron sólo seis ejemplares, siendo las más antiguas de la década de 1910.
- 3- Envases de medicamentos o de farmacia y botellas cronológicamente verificables.

El período estudiado abarca pues estos fragmentos como límite cronológico (circa 1920) y aunque se hallaron fragmentos más modernos, pero del período 1940 hasta el día de hoy, el registro mostró hiato importante que abarca la época entre 1920 y 1950. Puede conjeturarse que se corresponde con la habilitación del nuevo Basural, llamado de Jesus Pèrez o “La Lagunita”, en 1920 (Rocchetti, De Grandis y Valentini, 2015) que recogió la basura de la ciudad.

Dado que la hipótesis intenta establecer las relaciones entre cambio social y consumo en el período inmigratorio rosarino, la cronología histórica de MCU1-La Basurita como basural urbano y totalizante se estableció entre 1870 y 1920 para el análisis, cuando finaliza la oleada inmigratoria iniciada en la década de 1880 y la importación de cerámica deja paso a la de fabricación nacional, que en contexto edáfico aparece con muy poca frecuencia todavía.

LA DECORACIÓN

Para definir la recuperación, dado que las lozas decoradas pueden ser de poca superficie decorada, se eligieron para todos los fragmentos lisos los que formaron bordes. De este modo se trató de diferenciar fragmentos decorados de lisos con la mayor certeza posible. Definida la regla general de la recuperación del registro, se deben definir los tipos de decoración hallados.

La forma básica en taller de la cerámica industrial es el *biscuit*. Si no está decorado, al vidriarlo forma el conjunto cerámico *plainware*: lozas lisas o sin decoración, habituales en los bares pero también en las casas. En forma fragmentada, son las más abundantes en MCU1, con numerosas lozas blancas de vajilla de bar, de pasta dura y resistente de tipo *white granite*, *opaque* o *ironstone china*.

Estas lozas poseen un valor en el mercado (que podría definirse como valor de cambio por dinero) en base a un valor de uso adicional a la función primaria, definido probablemente por la

limpieza y la resistencia. La loza lisa o *plainware* hallada no permite definir funciones simbólicas o de representación en este tipo de material y vajilla, como el caso de la cerámica decorada (Andrade Lima, 1995). Sólo se podría especular sobre las de blancura, institucionalidad (bares, hospitales, hoteles) o la resistencia ante el craquelado temprano y los golpes de los usuarios locales.

Para las piezas decoradas el usuario “compra” trabajo aplicado a la pieza en forma de decoración como un elemento positivo añadido a la loza blanca lisa. Ese valor (trabajo) está sobrepuesto al valor de uso (beber, comer, servir) de modo tal que a la función primaria se le añada un trabajo en fábrica que lo vuelva elegible en el bazar. La premisa del fabricante podría pensarse de este modo: es más probable que se adquiriera una loza decorada que otra que no lo sea, incluso aplicando a la compra una mayor cantidad del dinero disponible.

Esto implicó también una elección del tipo de decoración. La evolución de las técnicas decorativas fue también resultado de esas apuestas, donde las técnicas trataron siempre de evidenciarse como “elegibles” en un marco estético inicialmente europeo y luego mundial (Godart, 2012). Si se observan las decoraciones de las cerámicas halladas en MCU1 (Gráfico 1), podrá verse que consisten en decoraciones muy variadas. Pero resultó sintomática la presencia de elementos fitomorfos (flores, hojas, frutos, espigas) algunos zoomorfos (pájaros) y geométricos (guardas, líneas, bandas). No se hallaron temas como la muerte, personajes o conmemoraciones nacionales o extranjeras (Schávelzon, 1998).

Como se colegirá, entre 1873 y 1920 estos motivos son en casi todos los casos de ideología europea; exceptuando los casos de elementos de propaganda y un caso de representación de gauchos, copia de un cuadro de León Pallière “Posta de San Luis”, hallado por Soccorso Volpe en 1995, o bien manufacturas a pedido, como las botellas de cerveza con marca local o las lozas de propaganda de negocios locales y de las cuales se hallaron dos fragmentos. El resto son temas decorativos de consumo originalmente europeo, dada su procedencia para la época del presente estudio.

EL COLOR EN LOS FRAGMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Existe otra diferencia dentro de la misma la decoración: la condición cromática, poco analizada en la bibliografía como elemento constitutivo de la estética de las piezas, muchas de las cuales presentan un tratamiento de color. En casi todas las piezas el campo decorativo es “figura contra fondo”, dada la técnica de dibujo sobre el *biscuit*, casi siempre blanco. Por lo tanto, la presencia –o no– de colores en ese campo blanco resulta otro modo de clasificar la cerámica, por fuera de la habitual clasificación en la bibliografía (Miller, 1980) y en base a un modo menos arbitrario que la definición de un supuesto “buen gusto” dificultoso de establecer. Para Rosario y prospectados 127 sitios arqueológicos (Ferneti y Volpe, 2019) como puede verse en la Figura 2, las cerámicas recuperadas se podrían clasificar por su cromaticidad en:

Lisas: es la loza resultante directamente del bizcocho y no está decorada.

Acromáticas: las que poseen un moldeo en pasta, no son loza lisa sino moldeada en relieve (Schávelzon 2002, p. 127).

Monocromáticas: las que poseen un solo color sobre blanco.

Polícromas: las que presentan dos o más colores sobre el blanco de la pasta.



Figura 2. Tipos de loza recuperadas en MCU1-La Basurita. 1- Trigo o *Wheat Pattern*. 2- Decorada por transferencia (*transferware*). 3- Salpicada (*spattered*). 4- *Delft*. 5- Borde de plumas (*Feathered*). 6- Ramitas (*Sprig*). 7- Bandeada. 8- Floreal (*Boerenbont*). 9-Estampada (*Stamped*). 10- Esponjeada (*Sponged*). 11- Bandeada policroma. 12. Anular o Mocha "tardía". 13- Loza lisa o *plainware*.

Las monocromáticas (o sea un color, ver Figura 3) abarcan las bandeadas a un sólo color, la numerosa familia decorativa de las decoraciones por transferencia y por calcomanía, ya fuera del período de estudio (Schávelzon, 1995). Las acromáticas estarían representadas por las moldeadas y las *Ceres-Wheat* (Sussman, 1985).

Es notable comprobar que en Rosario las policromáticas se reducen a cinco tipos fundamentales por su frecuencia: las bandeadas a dos o tres colores, las estampadas a sellos (*stamped*) y las floreales (*Boerenbont*) y finalmente las combinaciones entre esos tipos. Loza del tipo Mocha o *slipware* con pasta crema y perla, apareció en el actual pasaje Juramento, un sitio arqueológico temprano (c. 1790-1840) excavado por Soccorso Volpe (Volpe, 1994a) antes de las obras de remodelación del año 2000, rescatándose sólo los fragmentos de tres contenedores (Ferneti, 2018a).

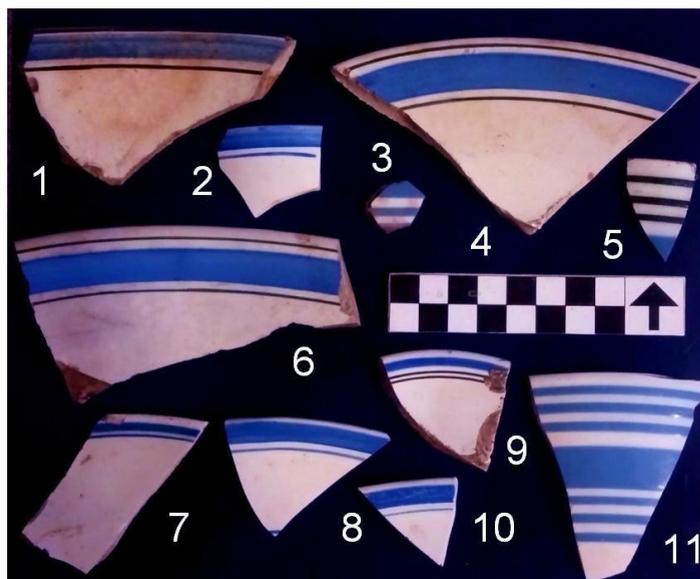


Figura 3. Lozas bandeadas celestes mono y bicromáticas. Los fragmentos 1, 2, 7, 8, 9 y 10 son platos de café. Los fragmentos 6 y 4 son platos de mayor diámetro, probablemente salseras (*sauces*). Los fragmentos 3, 5 y 11 son contenedores, probablemente tazas de café de paredes sinusoidales (no *mugs*). Probablemente hayan sido de uso institucional (hoteles, cafés, bares). Sitio MCU1 - La Basurita.

Ya en MCU1 y según pude verse en el Gráfico 1 se han hallado varios tipos de decoración.

Las lozas acromáticas o cerámicas decoradas en relieve o moldeadas se recuperaron las de borde de plumas (*feathered*), trigo (*Wheat*) y de tipo volutas y esferillas (*dots, royal*, etcétera). Aunque no vitrificadas, estas lozas resultaron de pastas duras del tipo *ironstone china*, evidenciado por la poca intrusión férrica o craquelamiento. A diferencia de los sitios barriales, en MCU1 la loza decorada Trigo (*Ceres-Wheat*) resultó escasa en la muestra (2%) y casi todas fueron de la marca Meakin, fácilmente identificable por su diseño (Sussman, 1985).

Las decoraciones monocromas (a un solo color de pintura) incluyeron sellos (*stamped*) o esponjeadas (*sponged, spattered*, recortes de esponja impregnados) y estampados combinados con líneas a pincel del mismo color.

En MCU1, como todos los otros sitios rosarinos, se recuperaron cerámicas bandeadas. Las monocromáticas resultaron escasas en la muestra de este tipo de decoración y llegaron a un 1% el total. El bandeo resultó de contenedores y platos, pintando bandas de distinto espesor y a veces dejando la pasta como líneas blancas de fondo o trazando varias líneas delgadas de un solo color.

En cambio, las principales bandeadas policromas de MCU1 parecieron ser las de dos o más colores más el fondo blanco, con un 48% de la muestra total. Las bandeadas policromas a dos colores por lo general se decoraron con bandas finas negras y combinadas con bandas celestes, todo sobre fondo blanco, según pueden verse en la Figura 3. Otras bandeadas de varios colores fueron menos frecuentes y consistieron en la aplicación de varias líneas angostas combinadas bandas en el borde (rojo, verde, azul).

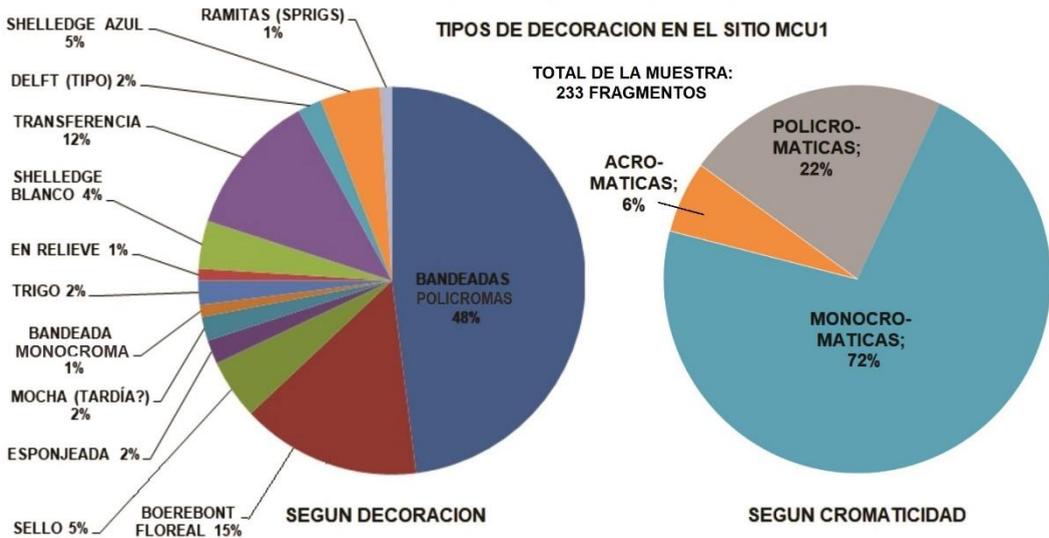


Gráfico 1. Proporciones en la decoración en loza de MCU1, en base a un total de 233 fragmentos de loza y según las clasificaciones habituales en la bibliografía (por ejemplo, Miller 1980) Los nombres fueron traducidos.

Otras policromas resultaron las floreales o *Boerenbont*, al estilo de la marca Petrus Regout & Co. de Maastricht (Países Bajos), a veces identificadas como *Gaudy Dutch* (Schávelzon, 2001, p.122) aunque esta última tiene motivos y técnica diferentes, siendo de procedencia inglesa (Campbell, 2006). Estas lozas con flores a pincel aparecen casi en todos los contextos pre-migratorios y posteriores a 1854, habiendo ya decaído la cerámica Mocha o *slipware* (Miller, 1980; la *Boerenbont* según Schávelzon desaparece ya hacia la década de 1880-90 (Schávelzon, 2018). Por lo general las *Boerenbont* presentan cinco colores a pincel: negro, verde, amarillo, rojo oscuro y se añade el azul marino o el violeta. La mayor parte están decoradas a tres colores, más el negro en detalles. Todas llevan un borde rojo o negro. Se halló un pico de tetera de dos colores (rojo y verde) con este estilo “a pincel” siendo el que menos colores presentó hasta ahora. Se hallaron algunas cerámicas de recuerdo Mocha o Mochas “tardías” con el típico “ojo de gato” (Ferneti, 2018a; Schávelzon, 2001). A diferencia de las Mocha antes mencionadas, estas tienen pastas vidriadas y decoración en tres colores (verde-celeste-negro / negro-celeste-marrón).

Las lozas monocromáticas mecanizadas (o sea, no decoradas a mano) se redujeron a dos tipos: las de transferencia (*transferprint*, *transferware*) y las bandeadas. Las primeras resultaron bastante más escasas (12%) que las segundas (48%) siendo comunes las de tipo azul difuso o *flow blue*. Las cerámicas halladas impresas industrialmente son por lo general en azul, verde, negro o marrón, con algunos ejemplares de color rojo oscuro. Las pastas fueron con frecuencia blandas (71%), con craquelamiento e intrusión férrica bajo esmalte como parte del proceso edáfico al que fueran sometidas.

No se hallaron cerámicas de tipo “chinesco” de alto costo (rojos/ azul/ dorado), las de pasta roja de lujo con motivos dorados y negros (*redware*) ni las antes mencionadas *Gaudy Dutch*, lozas inglesas multicolores con flores, pero muy diferentes a las *Boerebont* europeas (Campbell, 2006).

Sí se hallaron algunas de recuerdo Delft, o sea con motivos holandeses en un solo color azul a pincel pero sobre pastas de tipo porcelana industrial vidriada, en vez de la cerámicas fina tradicional (Slashko, 1989), y que probablemente sean del siglo XX.

EL CONCEPTO DE “GUSTO” Y LA DECORACIÓN EN LA CERÁMICA

Resultó complejo definir “el gusto” desde un punto de vista arqueológico, máxime cuando se trata de tendencias de un consumo masivo y socialmente ponderado al momento de la adquisición de mercancías. El gusto no puede observarse directamente en lo empírico, aunque sí en el material documental (Prieto, 2017).

También resultó complejo definir el concepto “gusto”, “buen gusto” o “moda” al recortar y sistematizar una serie de objetos, hoy fragmentados por desecho de lo ya inútil, para un análisis de las elecciones en base a preferencias estéticas, por otro lado condicionadas social y económicamente (Andrade Lima, 1995). Estas dificultades se contrapusieron brevemente con las definiciones socio-antropológicas, tal vez las más cercanas al objetivo y la hipótesis planteada. De estas definiciones se repasaron algunas, a los fines de establecer un panorama de aproximación al tema del presente trabajo.

Para Kant, el gusto se reducía a un juicio estético y un sentido común universal: en el siglo XVIII Kant (1992) definía la belleza como una teleología, una finalidad placentera y desinteresada y por lo tanto, universal. Para Gerard, en cambio, la bondad del gusto como elección correcta, es una vinculación de ciertas condiciones individuales y el “buen gusto” es una facultad del sujeto, ya que “Consiste en la combinación de ciertas excelencias de nuestras capacidades originales del juicio y la imaginación. Estas capacidades pueden reducirse a cuatro, la sensibilidad, el refinamiento, la corrección y la proporción o ajuste comparativo de sus principios separados” (Gerard, 1992, p.95). Más relacionado al objetivo de este trabajo, aclara que: “la primera especie de belleza es aquella de la figura y pertenece a objetos poseedores de uniformidad, variedad y proporción. Cada una de estas cualidades agrada en un cierto grado. Aunque todas ellas unidas proporcionan una exquisita satisfacción” (p. 29).

Aplicable para el caso de obras de arte, para Addison (1991), las impresiones del gusto son inmediatas, definidas por la grandeza o lo sublime, la singularidad o novedad y la belleza. Para otros autores el “buen gusto” es una educación previa que prepara al sujeto en la apreciación de los objetos o a la inversa, la obra estética educa al sujeto (Bourdieu, 2010; Read, 1967). En todo caso –a diferencia de Kant- hay una relación social en ese buen gusto, que dependería de la sociedad en donde se vive, hay un aprendizaje y un condicionamiento de lo bello.

Como podría apreciarse, algunas de estas definiciones fueron pensadas como aplicables a “lo bello” y remiten a otros conceptos o categorías (belleza, perfección) que los autores a su vez no definen y que aplican a la apreciación y adquisición de objetos, sobre todo de arte.

Las últimas consideraciones –de índoles sociológicas y más precisas- podrían estar vinculadas también a lo doméstico y lo cotidiano, sobre todo en una sociedad consumista que incluye el arte entre las mercancías. De este modo, el capital trataría de imprimir al producto lo que se supone es

un “buen gusto” a fin de agregar valor de cambio a esas mercancías constantemente disponibles y en última instancia, hacer que el comprador “crea” que el producto fue hecho para ser elegido por él, mediante un proceso de fabricación que le resulta desconocido, pero que suele denominarse “moda” pensada como trilogía, entre una educación, un consenso y una imposición, una dinámica donde “la construcción de sentido es central” (Godart, 2012, p. 66).

Por lo tanto, para este trabajo “gusto” es un factor electivo, una decisión personal y a la vez afectado contextualmente: el “gusto” es algo que se añade al objeto de cerámica, primero externamente a la elección pero interno al fabricante europeo, de modo que al percibirse, se vuelve interno también para el comprador, ahora como un valor añadido a la pieza. Ese valor puede ser tradicional o exótico, pero es siempre deseable y a la vez definido socialmente como “bueno” o “correcto”, “lo que favorecerá la elección, la que se va construyendo por sucesivas aproximaciones del diseño industrial sus compradores y finalmente imponiendo lo que se supone es “universalmente correcto” (Godart, 2012, p. 81) como “buen gusto”.

EL CONCEPTO DE “TRABAJO APLICADO APARENTE”

Otro modo de establecer una clasificación de la decoración en la cerámica sería mediante lo que se puede definir como “trabajo aplicado aparente”. Éste consistiría en presentar al comprador cierta elaboración en la decoración, de modo que la pieza pareciera resultado de un trabajo más o menos complejo o dificultoso “en apariencia” aunque sea producto de operaciones mecánicas industrialmente sencillas de realizar. Así, el fabricante destacaba la pieza con respecto a las cerámicas sin decorar pero también frente a otras decoraciones competidoras. Ese trabajo aplicado era aparente en tanto resultaba industrial y seriado: la idea fue hacer pensar que era un trabajo artesanal (uno a uno) complejo y virtuoso, por lo tanto digno de ser pagado como “mejor” que la decoración supuestamente más elemental y simple de ejecutar. En la Tabla 1 se han catalogado las cerámicas según el concepto aquí introducido de “trabajo aplicado aparente”.

Algunas cerámicas son –siempre en apariencia- de factura sencilla, rápida y artesanal. Estas decoraciones son por lo general ostensiblemente manuales (*handpainted*), con elementos repetitivos en forma de sellos, salpicados, bandas y pinceladas. El aspecto a veces es azaroso, el reemplazo en caso de rotura podría no ser notado y la pieza fácil de adquirir.

Otras –en cambio- se presentarían al consumidor como elaboradas, abigarradas, imposibles de realizar sin una altísima habilidad manual, condición que oculta un proceso de fabricación en serie, la cerámica se presenta como una decoración que sólo una gran cantidad de trabajo aplicado puede lograr.

Se lograría una sensación de piezas “únicas” mediante un diseño que se aplicaba mediante artesanos ubicados en serie en un proceso industrial de fabricación y un solo artista verdadero, el grabador, que actuaba una sola vez (Brooks, 2005). El reemplazo sería más dificultoso y el cambio de color o de motivo, rápidamente notado por un usuario.

DECORACION	NOMBRE	TRABAJO APLICADO APARENTE	CONCEPTO BUSCADO
ACROMATICAS	WHEAT/CERES	TRABAJO DE TALLA	CLÁSICO
	EMBOSSSED		
	SHELLEDGE MONOCROMO		
MONOCROMATICAS	TRANSFERWARE	TRABAJO ABIGARRADO, LENTO O HABILIDOSO	VIRTUOSO
	SPATTERED		
	DELFT		
	SHELL-EDGE/FEATHER-EDGE		
	SPRIGS		
	ANNULAR/BANDED/RIMMED	TRABAJO MECÁNICO	FUNCIONALIDAD
POLÍCROMAS	BOEREBONT/FLOREAL	TRABAJO RÁPIDO (PINCELADAS, SELLOS)	ARTESANAL
	STAMPED		
	SPONGED		
	SLIPWARE / MOCHA (TARDÍA?)		
	BANDEADA POLICROMA		

Tabla 1. Propuesta de clasificación de las cerámicas halladas en Rosario por color y trabajo aplicado aparente.

Un tercer grupo mostraría un trabajo mecánico, consistente en aplicar líneas circulares y que sólo podía hacerse en sólidos de revolución. Este trabajo habría permitido una decoración simple en uno o varios colores, permitiendo también reemplazos fáciles en las monocromáticas.

Quedaría un cuarto grupo donde es apreciable un trabajo similar al tradicional tallado en madera o mármol, pero obtenido por molde: en estas cerámicas “moldeadas” (Schávelzon, 2001, p. 127) - intermedias entre ambos grupos antes mencionados- podría simular en primera instancia una talla sobre el material. Podría decirse que es un manera “clásica” de decoración, presente en mobiliario, escultura y joyería, donde se esculpe el fondo, retirando las áreas sobrantes hasta la aparición de un altorrelieve diseñado. También un reemplazo sería fácil, ya que probablemente un objeto acromático no presentaría dificultades en ser sustituido en caso de rotura, incluso con un motivo ostensiblemente diferente.

Debería establecerse que para los cuatro casos esa “apariencia” está lograda industrialmente, no por artesanos individuales y en todos los casos la cerámica producida, en forma de contenedores muy diversos, es de factura seriada a pesar de aplicarse manualmente la decoración, por ejemplo en los casos de las floreal europea, esponjeadas y salpicadas o *boerenbont*, *sponged* y *spattered*, respectivamente (Brooks, 2005).

CUESTIONES COMPARATIVAS

Otros sitios de Rosario también presentaron lozas decoradas como las descriptas más arriba. Los sitios elegidos resultaron basurales tipo 2 y 3, resultado de los desperdicios de pobladores de barrios rosarinos.

La cronología de estos sitios en base a los indicadores antes detallados resultaría la siguiente, según la clasificación de los basurales antes definida:

- MCU1, La Basurita: c. 1873-1920. Basural tipo 1. Total 554 fragmentos de loza recolectados.
- MD1, Baño de Mandinga: c.1890-1915. Basural tipo 2. Total 122 fragmentos de loza recolectados.
- MD2, Las Latas: c. 1875-1910. Basural tipo 3. Total 227 fragmentos de loza recolectados.
- MO1, Barrio Inglés: 1890-1920. Basural tipo 3. Total 89 fragmentos de loza recolectados.
- JUN5, Calle Junín al 500: 1890-1920. Basural tipo 3. Total 441 fragmentos de loza recolectados.

Según puede verse en el Gráfico 2, a diferencia de MCU1, en los otros sitios, las lozas policromas esponjeadas y salpicadas, como las de La Basurita ya no aparecieron, al igual que ciertas bandeadas (reemplazadas por bandeadas ferroviarias, Volpe, 2015). Tampoco aparecieron las de borde en relieve tipo *shell-edge* de la primera mitad del siglo XIX, presentes en MCU1 y las que podrían denominarse *Mochas* tardías, vieja técnica de decoración pero cambiando la pasta por otra moderna de 1860-70.

La comparación también permitió establecer que respecto a MCU1 en los sitios barriales más modernos, aumentaron proporcionalmente las cerámicas monocromas y acromáticas, y las lozas acromáticas (*Wheat pattern* o Trigo, *royal*, *rococó*, *dots*) resultaron en porcentajes significativamente mayores que en MCU1 *La Basurita* (Ferneti, 2018b; Ferneti y Volpe, 2018). También en el Gráfico 2 puede verse que la menor presencia de lozas de tipo policroma (*boerebont*, floreal) en los seis sitios JUN de Calle Junín (Ferneti, 2018b). En MO1 Barrio Inglés, no se ha recuperado ninguna cerámica policroma.

En general, pudo verificarse que en los sitios aparece un porcentaje significativo de cerámica acromática y monocroma, disminuyendo sobre todo la policromática.

Esta comparación, que en última instancia no es una solución al problema del consumo de las lozas, sirvió de indicador cuantitativo para tratar de observar las elecciones sobre los objetos domésticos entre 1870-1920 en base a los cambios en el *gusto* en un contexto de oferta y demanda dirigida desde la centralidad industrial europea y dentro de un capitalismo en expansión.

Resultaría necesario reiterar aquí que los basurales responden a contextos arqueológicos diferentes, por lo que obviamente la comparación precisa otras variables más ajustadas de análisis para disolver la arbitrariedad, como otros objetos de diferentes épocas y una mayor cantidad de sitios para la comparación, proceso de investigación actualmente en desarrollo.

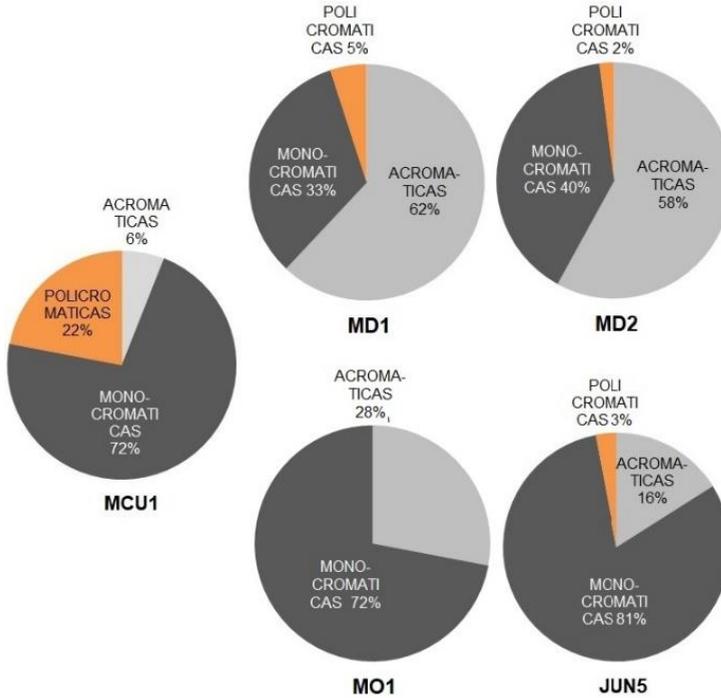


Gráfico 2. Proporciones de lozas decoradas de cinco sitios rosarinos según su cromaticidad. Nótese que en los sitios más antiguos (MCU1, MD1 y MD2) se hallaron una mayor proporción de lozas policromas del tipo *Boerebont-Floreal*. Para los sitios más nuevos, esa proporción decrece, aumentando las monocromáticas del tipo transferencia y las acromáticas o loza moldeada, tipo *Trigo-Wheat* y similares. Para el sitio MO1 (Barrio Inglés) no se hallaron cerámicas decoradas policromas y sí una gran proporción en relieve.

EL GUSTO COMO FACTOR ELECTIVO

La transformación de la ciudad en el período 1873-1920 que ocupó este trabajo, implicó un proceso inmigratorio pero por otro lado, de europeización de la sociedad criolla. Sin ser necesario detenerse en el *Facundo. Civilización y Barbarie* de Sarmiento, numerosos escritos, crónicas y documentos de la época daban cuenta de la oposición entre lo criollo/bárbaro/inculto y lo europeo/civilizado/ilustrado. El Estado nacional favoreció esa europeización, mediante un imaginario que equiparaba el trabajo con lo anglosajón. A ese proceso de europeización buscado por el estado se contrapuso una resultante “real”: una inmigración masiva desde la Europa del sur, por lo general campesina, con frecuencia analfabeta y que se radicó preferentemente en las ciudades. Este nuevo mercado para las mercancías combinaba elementos locales de tradición criolla con los nuevos, en un proceso de adaptación a la sociedad preexistente.

Esta última tenía ya hábitos de consumo en materia de cerámica decorada. Las piezas cerámicas multicolores eran habituales en la etapa colonial y bajo el dominio español, con el formato material y hegemónico de la mayólica policroma (Schávelzon, 2018). Obviamente por la mayor demografía y su situación de puerto, Buenos Aires tal vez fue el mayor depositario de estas cerámicas.

Como se vio más arriba, el gusto europeo desde el siglo XVIII se inclinó a representaciones muy variables en la vajilla, como decoración. Un de las más conocidas es el *Willow Pattern* en Inglaterra, pero la variedad resultó en figuras muy variadas (Portanova, 2001).

Con frecuencia, para el gran consumo de cerámica la decoración se comportaba como un reflejo de cierta educación o formación de clase. Figuras de tipo clásico o exótico, influidas por ruinas y parques chinos o grecorromanos a veces imaginados, se sumaban a *bouquets* florales o escenas de caza, conmemorativas o incluso de personajes históricos. El “arte menor” de estampas populares o bucólicas se imprimía en las tazas y platos formando “juegos” o sea conjuntos de vajilla con múltiple función primaria pero con la misma decoración.

También para la época reciente el *Art Nouveau* reaccionaba como “artesanía noble” ante las formas industriales. Mediante diseños abigarrados y fitomorfos, de recuerdo oriental, medieval o incluso de las culturas precolombinas, pobló el mercado artístico y la arquitectura “a medida” pero finalmente derivó en formas seriadas de consumo masivo. Se suponía que estas formas eran el “buen gusto” (modernismo) y ese estilo se internacionalizó como patrón de consumo individual, único y “exquisito” propio de una época “moderna” (Cassis, 2000).

Volviendo a lo arqueológico, podría argumentarse que la cerámica se habría comportado también como un fragmento de información sobre el comprador (o su familia) tanto al adquirirla como al utilizarla o exhibirla, de modo que esa cerámica reflejara una “educación sobre lo bello”.

La elección de la misma sería un modo de presentarse ante otros usuarios que comparten la bebida o bien, una autorreferencia sobre la cual se edificaría parte del confort hogareño: nada quedaría librado al mal gusto, ni siquiera lo cotidiano. Todos los bienes formarían una sola colección o “juego” vinculados unos con otros y que reflejan la “correcta” elección individual del comprador en materia de estética, para todos y cada uno de los objetos de la casa (Prieto, 2017).

Extrapolado este consumo a mercados de ultramar, esta tendencia probablemente se supuso primero universal, hasta poder conocer los hábitos y consumos locales, para luego –dada la exclusividad europea de la loza de cuerpo blanco- diseñar e imponer gustos, constantemente. En este sentido es que las lozas como la Trigo o *Wheat Pattern* fueron muy populares en Argentina, Estados Unidos y Australia, pero rara vez consumidas en Inglaterra, consistiendo en un producto *for export*. Los motivos europeos introducidos casi nunca tenían relación con la realidad argentina y mucho menos la rosarina. Si exceptuamos los raros casos de cerámicas con temas porteños o de marcas locales, escenas conmemorativas o de personajes –probablemente costosos por su demasiado bajo número producido- la cerámica introducida es hegemoníamente de tema decorativo también europeo. Probablemente la cerámica de tema local no fue buen negocio y las de tema extranjero (inglés, francés, alemán, clásico) fuera impuesta como única posibilidad disponible en cantidad y rapidez.

Sin embargo se podría inquirir cuán local o criolla era la población, a medida que la cerámica era comercializada –justamente- para atender la creciente demanda de consumidores de lozas.

Como ejemplo, la población europea en Santa Fe en 1887 era de 62.549 inmigrantes frente a 60.942 habitantes locales. Para Rosario se contaron 36.295 argentinos y 22.957 extranjeros en el pleno periodo analizado para este trabajo (Roldán, 2013).

Si bien sólo se puede especular sobre una “cultura universal” traída desde Europa por inmigrantes italianos o españoles, contrapuesta a una “cultura criolla” a la que se superpuso, la

explosión demográfica seguramente alteró -entre 1873 y 1920- las formas de vida preexistentes al período inmigratorio (MRICM, 1900).

También puede decirse que la inmigración se produjo por varias causas, siendo la oferta laboral la más atractiva. Probablemente se había impuesto en Europa una concepción del trabajo –de índole industrial y comercial- muy diferente a la nacional, donde se fue formando un pensamiento de tipo agrícola, vinculado a la pampa y su explotación, y no a la industria (Feimann, 1996).

La cuestión social en Europa se debía a los contingentes que buscaban trabajo frente al capitalismo emergente y había un “trabajo para buscar trabajo”, un esfuerzo por subsistir que se iniciaba con el embarque en España, Italia o Francia.

En el sistema capitalista y desde la óptica marxista, el trabajo humano es un objeto a vender y el concepto weberiano de trabajo como “valor-en-sí” -con un fundamento religioso- probablemente ya estaba muy extendido socialmente. Una nueva condición social se habría producido en el contexto inmigratorio: por un lado una sociedad criolla urbana con gustos específicos, que se ve afectada por otra población europea que arriba a Rosario cotidianamente, con sus propios gustos preestablecidos. Se forma así una poderosa demanda (cuantitativa) de bienes domésticos y también una dinámica (cualitativa) de posicionamientos y re posicionamientos, unos respecto de los otros (López de Ayala, 2004).

En ese sentido, desde 1873 “lo antiguo” se va oponiendo a “lo moderno” influenciado por las importaciones masivas resultado del modelo económico promovido por el Estado. Lo “moderno” fue identificado con Europa, en una serie de imaginarios propalados por la intelectualidad, los gobernantes, los diarios y las revistas. La modernización, la ciudad, la limpieza y finalmente el trabajo como una religiosidad, son valores decididamente europeos y capitalistas. Se fueron imponiendo como un imaginario frente a lo antiguo, lo criollo, lo rural, incluso frente a la “haraganería” criolla y negra, denunciada como congénita por la intelectualidad de fines del siglo XIX decididamente capitalista europeizante.

Lo decorativo –bajo el formato del “buen gusto”- también sufrió cambios. Las estampas, acuarelas y cuadros costumbristas entre 1850 y la década de 1870 evidenciaban un gusto por lo colorido en los ropajes, sobre todo en las clases populares “no europeizadas”, algo que no ocurría en las clases altas que viajaban periódicamente a París: podría decirse, como planteó Bourdieu (1988, p. 35) que existió una “educación” (diferenciada) del gusto: lo colorido/local contrapuesto a lo monocromático/europeo. En las acuarelas representando escenas de calles, comercios, bailes populares y pulperías, campean el rojo, el azul, el amarillo y el verde. La premisa del atuendo -masculino y femenino- parecía tener al menos dos colores vivos simultáneos en el ropaje, más el blanco de las camisas. No era raro que algunos europeos aparecieran disfrazados burlescamente con estas ropas populares, cuando lo habitual de sus propios atuendos era lo monocromático: negro, marrón, gris o azul oscuro, formando el “traje” como conjunto y no la ropa como añadidos eventuales (Godart, 2012).

El contraste de esa policromía “criolla” con las ropas de fines del siglo XIX es evidente y la tendencia al monocromatismo del negro, del azul marino o del marrón oscuro en la ropas de los argentinos -entre 1900 y 1920- aún pueden verse en los museos y adivinada en las numerosas fotos

en blanco y negro. Lo que en la actualidad se denominaría (vagamente) “sobriedad” en el sentido de uniformidad cromática, se aplicaría en esta poca variedad del color del atuendo, sobre todo en las clases populares, ya entrado el siglo XX: obreros, pequeños comerciantes, trabajadores rurales vestían -y elegían- lo monocromático. Finalmente y como reacción, el rechazo final a lo policromo se reflejó como una síntesis en la palabra *cocoliche*, significando a la vez un personaje de circo, lo multicolor, el español, el italiano inmigrante y un disfraz carnavalesco tomado como real-inmigratorio (Liffredo, 2016) o sea: la personificación del “mal gusto” en contraste con un “buen gusto” supuestamente universal pero de origen europeo.

Por otro lado, la consideración del trabajo esforzado y cuasi-religiosamente ejecutado, tal vez promovió al abigarramiento como un valor añadido al objeto, entendido aquél como resultado de una labor minuciosa, detallista, perfeccionista, esforzada y virtuosa, diferente a las pinceladas casuales y libres del artesano alfarero (por otro lado ya inexistente).

En casa, los bordados hogareños, insumían horas de extenuante trabajo femenino, considerado un deber frente al evento del compromiso matrimonial, por ejemplo. La visita social –familiares, vecinos, el médico- era causa de complejas labores manuales en ropas, manteles, sábanas y toallas, con frecuencia en un solo color o unificando cromáticamente lo aplicado con el fondo, a la manera “de relieve” propio de la cerámica trigo o *Wheat Pattern*. Dado que se postuló inicialmente que hay otros consumos, se pueden mencionar también las fachadas de edificios, que también se convirtieron en formas de gran cantidad de trabajo aplicado aparente, en contraste con las pocas líneas decorativas del estilo “colonial” o incluso del italianizante-criollo previo a la inmigración europea y los tonos rosa o azul celeste dejaron paso a los revoques monocromáticos tipo Piedra-París. Impuesto el “estilo” como definición estandarizada del gusto, la arquitectura “de buen gusto” resultó finalmente, también información sobre el propietario y su familia.

La inmigración cambió finalmente el gusto rosarino, dada la europeización de su población. *El Rosario del Intendente Lamas* de entre siglos, opuesta a “la ciudad de la bota y la bola doradas” (Prieto, 2017, p. 20) podía considerarse una ciudad moderna, con palacios de tono europeo-parisino, monocromático y de un color general amarillento-ocre, con grandes parques y *boulevards*, al mismo tiempo con una población fuertemente europea y también proletaria.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSUMIDOR

En ese contexto, la cerámica como consumo de los individuos seguramente fue afectada en la elección de su aspecto estético por las mencionadas relaciones dialécticas entre la producción y el consumo, que serían necesariamente sociales:

De la misma manera en que las relaciones sociales de producción son el elemento vertebrador del Modo de Producción, las relaciones sociales de consumo lo son en el aspecto del consumo. El Modo de Consumo es indicativo de la forma en que las relaciones sociales que lo implican determinan qué objetos van a ser consumidos, cómo y por quién (Briz i Godino, 2001, p. 50).

He allí la “educación estética” planteada por Bourdieu (1988, p. 37) en un juego social entre el individuo que consumió cerámicas y su contexto, que legitimaría ciertos consumos. En una

dialéctica entre lo europeo como deseable y lo industrial como lo masivamente disponible, la cerámica europea industrial respondió seguramente a los nuevos gustos, formándolos a su vez y socializándolos por su hegemonía industrial en diez o quince años. Como resultado, se eliminaron así las producciones basadas en gustos locales, formando lentamente un solo gusto, supuestamente educado, culto y sobrio (en el sentido no-color), pero también una “moda” casi obligatoria por su “novedad” en el bazar (Andrade Lima, 1995; Damm, 2013; Frazzi, 2019).

No solamente se elige la cerámica, en el intercambio comercial lentamente se va diseñando y construyendo un consumidor-elector por parte de la industria europea, que lentamente impone su mercancía. En un proceso de origen doble consumidor/productor, primero las coloridas cerámicas Mocha (halladas en el actual Pasaje Juramento) dejaron de producirse por saturación en Inglaterra, por lo que probablemente se introdujeron en Rosario sus remanentes tardíos hallados en MCU1 e invendibles ya en Londres o Bristol.

Luego se introdujo -hacia la década de 1870- una nueva y colorida cerámica pintada a mano que, como dijera Schávelzon, “desapareció rápidamente hacia 1880” (1999, p. 71) y que representaba motivos campesinos holandeses (*boerenbont*, campesino), las más conocidas fueron las de Petrus Regout. A pesar de su extranjería, entre 1870 y 1880 la *boerenbont* o floreal probablemente se adaptó a los gustos locales criollos, tradicionalmente coloridos y de recuerdo español.

Con el correr de la década, el trabajo aplicado complejo, monocromo y de tema europeo culto, suplantó definitivamente a la cerámica colorida al gusto local, a medida que el mercado se iba europeizando y comenzaba el nuevo siglo. Esa rapidez en desaparecer la cerámica floreal-*boerenbont* sería el reflejo del cambio demográfico y del mercado, en particular el rosarino.

La relativamente menor presencia de la decoración por transferencias monocroma de MCU1 respecto a otros sitios arqueológicos más modernos como JUN y MO podría indicar el comienzo de esa suplantación. En MCU1 conviven baratas, abundantes y coloridas cerámicas floreal, esponjeada y salpicadas, trabajadas a mano, con las sobrias transferencias industriales seriadas, negras, azules y marrones, con un trabajo aparentemente detallado y minucioso de paisajes, escenas de caza, palacios lujosos, flores clásicas y guardas de estricta geometría griega, probablemente con diversos precios adecuados a cada consumidor (Frazzi, 2019).

Esta convivencia no aparece de igual modo en otros basurales barriales entre 1890 y 1920, donde las decoraciones por transferencia ya resultaron frecuentes y mayoritarias, incluso sin presencia de las más sencillas pintadas a mano.

¿Por qué la elección de monocromas? La cerámica monocroma obedece a su lógica de fabricación: un solo grabado en metal, varias estampas en papel de seda para aplicar al bizcocho y una sola tinta. Este proceso abarató notablemente el proceso artesanal pintado a mano o *handpainted* –incluyendo los más tempranos- generando una enorme masa de mercancía que debía ser necesariamente exportada (Ferneti, 2019).

Podría argumentarse que el monocromatismo, por lo tanto, es una condición fabril impuesta como lenguaje artístico, al imprimirse en un solo color imágenes cultas en la cerámica popular. De

este modo, la imposición hegemónica de un gusto europeo se habría consumado al comenzar el siglo XX y la cerámica decorada sería una evidencia de los cambios socioeconómicos, tanto en la metrópoli como en Rosario en particular.

Las fábricas inglesas, francesas y belgas impusieron sus masivos trabajos de decoración por transferencia a un solo color, con temas por completo europeos (o exóticos) que ya se suponían universales, abandonando los motivos coloridos pintados a mano. Si hubo un cambio social en el consumo de la representación –una europeización del gusto- fue en simultaneidad a otros cambios en el formato de los contenedores, de tazones a tazas de té o café, nuevas funciones primarias como salseras, guiseras, fuentes comunes o para galletitas (masiteros), fruteras, despojadores, etcétera, con una unificación estético-funcional general, bajo el formato de “juego” y “sobriedad”. Todos estos, cambios socioeconómicos susceptibles de ser desarrollados en futuras investigaciones sobre los consumos rosarinos.

CONCLUSIÓN

El sitio MCU1 podría considerarse un espacio donde se habría verificado, en lo empírico, un cambio social masivo ocurrido entre 1868-1873 y 1920. La cerámica, aquí como vestigio de los hábitos urbanos, reflejó los complejos y profundos cambios sociales de fines del siglo XIX. Pero por sobre todo, se puede sostener en sentido amplio, analítico y teórico que la cerámica se constituyó en un microrreflejo de la imposición del sistema capitalista mundial (Camino, 2010; Andrade Lima, 1995).

Luego de un período de acuerdo con los gustos locales desde principios del siglo XIX (Mocha primero, luego floreal-polícromo) disponibles en los bazares y pulperías, se pasó a otro de directa imposición de cerámica de uso europeo (transferencia monocromática) quizás unificando los mercados en uno solo mundial, al menos en el sentido del “buen gusto” como parámetro para consumir bienes domésticos de todo tipo: platos, tazas, bols, tazas de noche, escupideras, jarras, jofainas, tazas de noche, fuentes, etcétera; reemplazando a la anterior fabricación polícroma, el nuevo gusto “sobrio” de imágenes impresas a un color lo impregnó todo y podría aventurarse que durante gran parte del siglo XX. Probablemente las bandeadas –que respondían a ese consumo “sobrio” quedaron en segundo puesto, ya que carecían de un atractivo artístico. Puede pensarse también que la misma tendencia –mediante diferentes mecanismos y procesos- abarcó la arquitectura, la vestimenta, el arte y las artes aplicadas, dado que la cerámica no es un consumo ni aislado ni único.

Los sitios analizados MCU1 La Basurita (1873-1920) y MD (1870-80 y 1920) serían “basurales viejos”, donde se hallaron fragmentos al “gusto antiguo”, mientras que con apenas una década de diferencia con los anteriores, JUN (1900-1920) y MO (1889-1920) ya responderían a una nueva época, con gustos hegemónicamente foráneos en las mercancías industriales disponibles. Los barrios obreros europeizados y a la vez formados por la inmigración, fueron más “modernos y europeizados” que La Basurita, sitio de un período rosarino históricamente más profundo, con aspectos sociales criollos e inmigratorios mezclados y en proceso de cambio (Colasurdo, 2012). La cerámica, como elemento revelador del consumo, evidenciaría ese devenir, que es el del consumo diferenciado por el tiempo, el espacio y la europeización de la sociedad rosarina entre 1873 y 1920.

Como se dijo al comienzo, la inferencia no puede ser lineal sino sólo una evidencia material del proceso de cambio socioeconómico, y no la única, dentro de un modelo económico global que abarca otros objetos, ese "enorme cúmulo de mercancías" que definía al capitalismo según Marx. En ese sentido y de acuerdo con Ulises Camino, existió una posición subordinada a una economía europea en un "sistema mundial" (2010, p. 139) que aquí se podría denominar -más clásicamente- capitalismo imperialista y división internacional del trabajo.

Considerando estas inserciones sistémicas y sobre todo el concepto de "cambio social" aquí esbozado, se abriría así una perspectiva programática en la investigación, ya que la ciudad de Rosario del siglo XIX -como mercado emergente vinculado internacionalmente- amerita estudios más profundos que los de este corto trabajo. El análisis sistemático de los procesos de producción y consumo con sus complejas relaciones comerciales entre metrópolis y periferia, sería esencial para poder comprender la transformación de la Rosario criolla en otra ciudad moderna y europeizada.

Una ciudad que los rosarinos todavía podemos contemplar, a pesar del tiempo transcurrido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addison, J. (1991). *Los placeres de la imaginación y otros ensayos de The Spectator*. Madrid, España: Visor.

Álvarez, J. (1998). *Historia de Rosario (1689-1939)*. Rosario, Argentina: UNR Editora.

Andrade Lima, T. 1995. Pratos e mais pratos; louças domésticas, divisões culturais e limites sociais no Rio de Janeiro, século XIX. *Anais do Museu Paulista*, 3, 129-191. São Paulo.

Armus, D. y Hardoy, J. (2014). Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 31, 30-54. Chile, Santiago de Chile.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Ed. Taurus.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Briz I Godino, I. (2001). Análisis Funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas. Cap. 5. Producción y Consumo. En: R. Risch (Presidencia). *1er Congreso de Análisis Funcional de España y Portugal* (pp. 19-21). Barcelona, España, Noviembre 2001.

Brooks, A. (2005). *An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia 1788-1901*. The Australasian Society for Historical Archaeology and The La Trobe University Archaeology Program.

Bruzzoni, M. F. 2016. Análisis de los botones Prosser del sitio "La Basurita" (Rosario, Santa Fe). *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 5, 117-128. Buenos Aires, Argentina: Arqueocoop Ltda.

- Camino, U. (2007). Excavación en La Quema: prolegomenos de un rescate arqueológico en el basural de una gran metrópoli. En: *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy, 2007. Recuperado de: <https://www.academica.org/ulises.adrian.camino/78.pdf>
- Camino, U. (2009). Rellenos Porteños. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 3, 101-123. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Camino, U. (2010). La teoría del sistema mundial en la arqueología urbana. En R. Navarrete (Coordinador), *V Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur, Actas V Encuentro de Teoría Arqueológica de América del Sur* (pp. 134-140). Caracas: Universidad Central.
- Camino, U. (2014). La Teoría del Sistema Mundial como marco explicativo de la evolución de San José de Flores, de pueblo a barrio de megaciudad. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, III(3), 125-140. Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR.
- Cassis, Y. (2000). Elite económica y financiera en Francia, Inglaterra y Alemania en 1900. En J. Fradera y J. Millán (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX: sociedad civil, política y cultura*. Valencia, España: Biblioteca Nueva, Universidad de Valencia.
- Campbell, G. (2006). *The Grove Encyclopedia of Decorative Arts*. Londres: Oxford University Press.
- Castagna, A. y Wolfín M. L. (2001). La economía rosarina desde la sustitución de importaciones hasta la reestructuración productiva. En R. Falcón y M. Stanley (eds.), *La Historia de Rosario*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Colasurdo, M. B. 2012. Análisis del registro arqueológico de dos basureros del siglo XIX de la ciudad de Rosario: primeras aproximaciones. *Anuario de Arqueología*, 4, 269-281.
- Damm, S. (2013). *The Age of Consumption: A Study of Consumer (and Producer) Behavior and the Household* (Tesis de maestría 116). Recuperado de: https://scholarworks.wmich.edu/masters_theses/116.
- De la Dehesa Romero, G. (1993). El consumo: importancia económica y factores determinantes. *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, 2420, 42-55.
- Ensink, O. (1971). El Puerto de Rosario y los derechos diferenciales. Principio y fin de una época. 1851-1860. *Revista Historia de Rosario*, 21-22, 3-11.
- Feinmann, J. (1996). *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Ferneti, G. (2015a). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, IV(4), 55-68. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR - Aspha Ediciones.

Ferneti, G. (2015b) ¿Que era el Barrio Inglés? Arqueología de un conjunto de viviendas del Ferrocarril Central Argentino, Rosario, Argentina. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, V(5), 145-157. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR - Aspha Ediciones.

Ferneti, G. (2018a). La cerámica Mocha en Rosario. [en línea]. Una introducción a su estudio. Recuperado de: https://www.academia.edu/37957475/LA_CERAMICA_MOCHA_EN_ROSARIO._Una_introduccion%C3%B3n_a_su_estudio

Ferneti, G. (2018b). El Paredón de Junín. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, VII(7), 21-30. Buenos Aires, Argentina: Aspha Ediciones - CEAH- UNR.

Ferneti, G. (2019). Descripción de la técnica transferware (1780-1920). Un resumen usando cerámicas arqueológicas de Rosario, Argentina. [en línea]. Recuperado de: https://www.academia.edu/38111710/DESCRIPCION_DE_LA_TECNICA_TRANSFERWARE_1780_1920 (Accedido 5/9/2019).

Ferneti, G. (2020). Las antiguas placas azules de dirección en Rosario, Argentina (1867-1888). *Revista Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, I(4), 75-94.

Ferneti, G. y Volpe, S. (2018). El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, VII(7), 31-42. Buenos Aires, Argentina: Aspha Ediciones – CEAH- UNR.

Ferneti, G. y Volpe, S. (2019). Prospección de Basurales Históricas de la Ciudad de Rosario. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, VIII(9), 19-36. Buenos Aires: Aspha.

Frazzi, P. (2019). *La vida cotidiana en un comedor del siglo XIX. Consumo suntuario de la familia Alfaro en San Isidro*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Arqueología Urbana Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzi, FADU, UBA.

Gerard, A. (1992). *Ensayo sobre el gusto*. Trad. S. Martínez Carratalà. Valencia, España: Universitat de Valencia.

Girelli, F. (2013). Rotos y olvidados: La historiografía del azulejo en la arquitectura porteña. En G. Rodríguez y M. V. Snoj (eds.), *1a. Jornada de Investigadores en Formación, Estudios, Procesos y Proyectos en Arquitectura, Diseño y Urbanismo* (pp. 410-442). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Godart, F. (2012). *Sociología de la moda*. Buenos Aires, Argentina: EDHASA.

Gomes de Mello Araujo, A. y Ribeiro de Carvalho, M. (1993) louça inglesa do século XIX: Considerações sobre a terminologia e metodologia utilizadas no sitio Florencio de Abreu, Sao Paulo. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3, 81-95. S. Paulo.

Graham, M. (2006). *Printed ceramics in Australia*. The Australian Society for Historical Archaeology. Sydney: University of Sydney.

Guillermo, S. (2004). El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 5, 19-28. Buenos Aires, FCS- UNCPBA.

- Kant, I. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar*. Trad. Pablo Oyarzún. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- López de Ayala, M. C. (2004). El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos. *Revista Sociológica*, 5, 161-188.
- Liffredo, F. (2016). El cocoliche como fenómeno de extraneidad lingüística en la literatura rioplatense de fines del siglo XIX a través de Los Amores de Giacumina. *Actas del Congreso internazionale di linguistica e filologia romanza. Vol. 2* (pp. 18-23). Societé de Linguistique Romane. Estrasburgo, Francia: Éditions de linguistique et de philologie. ELPHI.
- Majewski, T. y Schiffer, M. (2009) Beyond Consumption: Toward an Archaeology of Consumerism. En T. Majewski y D. Gaimster (eds.). *International Handbook of Historical Archaeology* (pp. 191-207). Nueva York: Springer Science & Business.
- Malosetti Costa, L., López Carbajal, M. P., Montini, P. (2017). *Entresiglos: el impulso cosmopolita en Rosario* (pp. 41-45). Rosario: Ediciones Castagnino/Macro. Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino.
- Miller, G. (1980). Clasification and economic scaling of 19th century ceramics. *Historic Archaeology Magazine*, 14, 1-40.
- Mugica M. L. y Martin, M. P. (2001) La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales. En R. Falcón, y M. Stanley (eds.). *La Historia de Rosario* (pp. 157-225). Tomo I. Rosario: Homo Sapiens.
- Parussini, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste Metropolitano de Rosario. Ideas de ciudad. *Cuaderno urbano espacio, cultura, sociedad*. 12(12), 115-135. Rosario: UNR Editora.
- Portanova, J. (2001). *The willow pattern*. Nueva York, EEUU: New York University.
- Prieto, A. (2017). Rosario: la pregunta por la belleza. *Entresiglos: el impulso cosmopolita en Rosario. 1a ed. Ilustrada* (pp. 17-34). Rosario, Argentina: Ediciones Castagnino/Macro. Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino.
- Raies, A. (2011a) *A La Basurita con los metales. Uso y descarte de artefactos metálicos en Rosario hacia finales del siglo XIX. Una perspectiva arqueológica*. (Tesis de grado). Rosario: Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- Read, H. (1967). *Arte y alienación*. Madrid, España: Proyección.
- Rocchietti, A. (2017). Arqueología social latinoamericana y los desafíos de la arqueología urbana. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, VI(6), 29-38. Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR.
- Rocchietti, A., De Grandis, N. y Valentini, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. *III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia Argentina y Chile*.

Comodoro Rivadavia (pp. 243-250). ICOMOS – UNPSJB – UNPA – UMAG. Recuperado de http://www.icomos.org.ar/wp-content/uploads/2009/08/12_rocchietti_et_al2.pdf

Roldán, D. (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). *História (São Paulo)*, 32(1), 327-353.

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir: una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Schávelzon, D. (1994). *La presencia de loza creamware en Rosario*. Informe interno de la Escuela de Museología. Municipalidad de Rosario. Rosario, Argentina: Imprenta Municipal.

Schávelzon, D. (1995). La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata. *II Conf. Inter. Arqueología Histórica Americana*. Santa Fe, Argentina.

Schávelzon, D. (1998). La cerámica histórica en Argentina. *Cerámica y Cristal*, 122, 21-23.

Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: FADU-UBA.

Schávelzon, D. (2017). El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de rellenos y basurales. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo*, 47, 1, 83-98.

Schiffer, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana*, 22, 80-93. México DF, México: Instituto Panamericano de Antropología e Historia.

Shlasko, E. (1989). Delftware Chronology: A New Approach to Dating English Tin-Glazed Ceramics. *Dissertations, Theses, and Masters Projects*. Paper 1539625501. <https://dx.doi.org/doi:10.21220/s2-tmdb-d088>

Sussman, L. (1985). *The Wheat pattern. An Illustrated Survey. Studies in Archaeology Architecture and History*. Ottawa, Canadá: National Historic Parks and Sites Branch Parks Canada Environment.

Volpe, S. (1992). Arqueología Urbana de Rosario, Sitios MCU 1 y MCU 6. En *Jornadas de historia de Rosario* (pp. 4-8). Rosario, Argentina: Municipalidad de Rosario.

Volpe, S. (1994a). *Excavaciones en la Plaza 25 de mayo*. Informe interno de la Escuela de Museología. Rosario, Argentina: Municipalidad de Rosario.

Volpe, S. (1994b). Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones arqueológicas en Rosario. *Revista Arqueología Urbana*, 19. Buenos Aires, Argentina: Centro de Arqueología Urbana Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo, FADU, UBA.

Volpe, S. (1994c). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario. Argentina*. Escuela de Museología. Rosario, Argentina: Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.

Volpe, S. (2015). Lozas pertenecientes a vajillas de los trenes comedores. Empresas que operaban en Rosario. (1890-1930). *Rosario, su historia y región*, 143, 27-28. Rosario: CEHDRE.

FUENTES HISTÓRICAS ÉDITAS

Carrasco, G. (1907). *Los progresos demográficos y sanitarios de la ciudad del Rosario de Santa Fe. 1887-1906, Benéfica influencia de las obras de salubridad*. Buenos Aires, Argentina: Cia. Sudamericanas de Billetes de Banco.

Estragos del Temporal. (30 de diciembre de 1868). *La Capital*, p. 2.

Inundaciones en el Bajo. (1911) [MOPR 1911]. Ministerio de Obras Públicas. Archivo Sede Rosario.

Motivos Urbanos. (1 de enero de 1928). *La Acción*, p. 4.

Municipalidad de Rosario. (1900) [MR1CM 1900]. *Primer Censo Municipal de Población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina), Levantado el día 19 de octubre de 1900, bajo la administración del Sr. Don Luis Lamas*. Buenos Aires: Litográfica, Imprenta y encuadernación Guillermo Kraft.

Municipalidad de Rosario. (1906) [MR1CM 1906]. *Segundo Censo Municipal de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina), levantado el 19 de octubre de 1906. Intendencia del Sr. Nicasio Vila*. Rosario: Talleres de “La Capital”.

Municipalidad de Rosario. (1910) [MR3CM 1910]. *Tercer Censo Municipal de Rosario de Santa Fe. Levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del Secretario de Intendencia Dr. Juan Álvarez*. Rosario: Talleres Gráficos “La República”.

Plano de la Ciudad de Rosario. (1905) [MR 1905]. Dirección de Obras Públicas de la Municipalidad de Rosario.

EL AUTOR

Es arquitecto, licenciado en Antropología y Conservador de Museos. Miembro del Centro de Estudios en Arqueología Histórica-UNR. Investigador invitado del Programa Espacios, Políticas, Sociedades del Centro de Estudios Interdisciplinarios-UNR. Miembro del Programa de Preservación y Rehabilitación del Patrimonio. Municipalidad de Rosario. Miembro de Número de la Junta de Historia de Rosario.